

# **OFRECIMIENTO SACRIFICIAL EN ADICTOS: EL CHIVO EXPIATORIO.**

Fabiana Cantero.

Cita:

Fabiana Cantero (2004). *OFRECIMIENTO SACRIFICIAL EN ADICTOS: EL CHIVO EXPIATORIO. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/25>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/dWg>

## 39 - OFRECIMIENTO SACRIFICIAL EN ADICTOS: EL CHIVO EXPIATORIO

### **Autor/es**

Autor: Fabiana Cantero

### **Institución que acredita y/o financia la investigación**

Doctoranda UBA

---

### **Resumen**

Desde que los hombres formaron comunidades, necesitaron para su funcionamiento, la figura del chivo expiatorio o alguien “ sacrificable” , para expiar las culpas de todos. Los sacrificios humanos regulan el funcionamiento de los grupos, y de la misma manera lo hacen algunas familias. Los griegos llamaban a sus chivos expiatorios pharmacos. Algunos sujetos, en la actualidad, se ofrecen sacrificialmente en un consumo mortífero de drogas para “ salvar” la figura de su padre, y en otras oportunidades, la unidad de la familia. Siempre será ofreciendo su vida para expiar las culpas de quienes negaron genealogía y filiación.

### **Resumen en Inglés**

Since men lives in communities, they need for his functioning the figure of the scapegoat or somebody to be “ expendable” , for the expiation of everyone´s faults. The humans sacrifices rules the groups function, and this is the way that some families operates. The greeks calls the scapegoat like pharmacos. In the present, there are persons who sacrifices, themselves in the deadly consumption of drugs in order to “ saving” the father image, in some other opportunities just for the family unit. This always will be offering his own life in order to expiate the culpability of those who denies genealogy and filiation.

## Palabras Clave

Adicción. Chivo expiatorio. Sacrificio.

---

## Introducción

**Por Fabiana ogedero**

Desde que la humanidad plasmó sus actos, rituales y vivencias en forma de escritura, jeroglíficos o dibujos, se registran en ellos, sacrificios humanos, como parte del funcionamiento de algunos grupos organizados o sociedades. Hasta el día de hoy, se pueden encontrar rituales humanos, que no fueron reemplazados, como sucedió con muchos de ellos, por animales.\*

Desde los griegos hasta nuestros días, toda sociedad necesitó chivos expiatorios, donde poner el mal de la misma y regular la violencia propia de todo grupo humano.

Los griegos llamaban al chivo expiatorio, *Pharmacos*, y era quien cargaba el peso de las culpas de la ciudad. Era sacrificado para expiar las culpas de todos.

Utilizaban también otro término muy similar semánticamente, que es *Pharmacon*, concepto que indica remedio y veneno a la vez.

Dos conceptos similares y aplicables, tanto en la antigüedad, como en estos tiempos postmodernos. Aquel que carga las culpas de unos cuantos, y las expía, sacrificándose, siendo este sacrificio una cura y un veneno, cura de los males y se mata en el mismo acto. Salva y es salvado, mientras muere.

El chivo expiatorio era seleccionado en la antigüedad y hoy, también son seleccionados, las sociedades se encargan de ello. Y en cada familia, también hay uno, que será sacrificado, para expiar a otros.

### **El chivo expiatorio**

"Los hombres, impulsados por "un deseo mimético de apropiación", entablan lucha por poseer esos objetos que los miembros de una comunidad son generalmente incapaces de repartirse pacíficamente: mujeres, alimentos, armas, territorios, al no disponer en los orígenes de un sistema jurídico en las prohibiciones encontrarían ante todo un freno y después, al resultarles aquellas insuficientes, hallarán en los ritos sacrificiales una especie de violencia de repuesto, localizada en un único ser: primeramente un miembro del grupo (chivo expiatorio), después un ser notable, de una categoría "sacrificable"(forastero, animales, bienes y objetos varios).

Este proceso permite efectuar sobre las espaldas del sustituto una reconciliación, provisional al menos; y lleva a una *sacralización de la víctima* ya que el retorno al sosiego parece confirmar a la vez la responsabilidad que tiene en los desórdenes primeros y en el apaciguamiento que sigue a su muerte después.

El sacrificio aparece así como el punto culminante de todo ritual; animal o humano, real o simbólico, la función del mismo no es tanto expiar una falta como desviar la violencia y poner fin a la escalada de esta.(1)

Leemos en este texto, que desde siempre, lo que excede a la regulación de la ley, aquello que no es regulable, pide para su equilibrio, un sacrificio humano, pagar con sangre la desregulación, para apaciguar al Dios oscuro, al decir de Lacan, calmar ese plus, esa violencia, ese desarreglo.

Las víctimas de los sacrificios, forman parte de la desregulación y por este motivo, se ofrecen como instrumento de apaciguamiento, nutriendo al Dios para el equilibrio. Algunos sacrificios se realizan bajo una imperiosa necesidad, como situaciones de crisis sociales, en que el tejido social se manifiesta frágil,

fundamentalmente en aquellos pueblos que no poseen un código civil fuerte y la violencia y la contraviolencia forman parte del orden divino. Girard relaciona este perpetuo proceso de crisis y sacrificio con un original episodio de violencia mítico y tiene que repetirse una y otra vez. A diferencia de Freud, que lo refiere a la muerte del Padre Totémico, siendo un acto de parricidio e incesto, Girard solo lo considera un crimen que deberá purgarse reiteradamente vía un ritual.

Otros sacrificios humanos, solo se realizan de forma preventiva, para obtener buenas cosechas, para evitar las pestes o para que las construcciones sean fuertes y en este caso, generalmente lo hacían enterrando niños en los cimientos.

Estas dos formas de sacrificios, satisfacer el apetito de los dioses y hacerlos de forma preventiva, disminuyendo las tensiones de la sociedad, no son opuestos.

En distintas culturas y en distintas épocas encontramos chivos expiatorios.

El chivo expiatorio, llamado por los griegos *Pharmacos*, asumió todo el peso de los pecados de la ciudad, en Tahití, mediante los sacrificios a Oro, la gente buscaba expiar sus pecados, los samurais japoneses se hacían el *seppuku*, mal llamado *harakiri*, para reparar las malas acciones que deshonoraban a la comunidad.

El sacrificio ofrece purificación y renovación a los individuos y a la sociedad. La purificación o renovación es a veces simbolizada por el acto de bautismo o baño ritual, para lavar los pecados, lo sucio. La ceremonia tiene sentido en el contexto de considerar a las personas con ciertas culpas o pecados. El bautismo cristiano es una de esas formas de purificación y Cristo es el chivo expiatorio que "lava los pecados del mundo".

"La redención nace de la sangre y la vergüenza, y la víctima expiatoria, de una u otra forma, tiene que combinar en sí el papel de salvadora y malhechora al asumir el peso de los pecados humanos. La víctima tenía que ser amada, pero también odiada en cierto sentido".(2)

En India, entre los *Khond*, se encontraban los meriah, que eran comprados por la sociedad, para ser sacrificados a Tari Pennu, diosa de la tierra. La forma de muerte variaba de una aldea a otra, pero tenía que ser una muerte lenta y dolorosa, no debía dar muestras de resistencia y con frecuencia se le hacía ingerir alguna droga potente.

Los *pharmacos*, eran los desterrados que Atenas y otras ciudades tenían para ser utilizados en caso de epidemias, escasez de alimentos o ante la amenaza de cualquier otro desastre. También eran utilizados en sacrificios anuales como el de la Thagelia, que se celebraba en Atenas a mediados de verano y consistía en sacrificar a dos hombres como víctimas expiatorias de las fallas de la comunidad. Cuando eran sacrificados, primero los paseaban por la ciudad, para que atrayeran sobre sí todos los pecados de la comunidad y cargasen con ellos, después eran muertos en una ceremonia en que participaba toda la población.

### **Material clínico**

Así como en las comunidades las víctimas para el sacrificio eran seleccionadas con anterioridad al mismo, en algunas familias, también son elegidos, a veces, desde el nacimiento, para expiar los pecados de sus padres y hasta de dos o tres generaciones.

Muchos padres de pacientes con adicción a sustancias psicoactivas, cuentan que "su hijo, desde pequeño era especial", eran los elegidos, los más pegados a la madre, los justicieros, el más bueno de todos. Eran los elegidos, ¿para el sacrificio?

J. es un paciente que atendí en la Comunidad Terapéutica Tekove Roga, Isla Silvia, dependiente del Consejo Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia.

Es derivado a la CT, después de haber permanecido algunos meses en el Instituto Roca y otros en el Instituto Belgrano, penal de menores, donde estuvo detenido por diversos robos y un homicidio.

Lo primero que dice al llegar, es que pidió venir a la CT, para "sacarse la maldad" que tiene, que a veces en la calle, "le pintaba la maldad, pero en el Instituto, era de todos los días".

Comienza a fumar marihuana cuando muere su hermana de 8 años, a quien cuidaba él, porque sus padres trabajaban. Cuando llevaba a su hermana a la escuela, él iba a la suya, donde tenía buenas notas, era buen alumno.

Hasta los 15 años y medio, él veía fumar marihuana, robar y matar (vivía en una villa), y se escapaba de eso, "verlos relochos le asustaba". Cuando muere su hermanita, de una enfermedad en los riñones, sus padres se separan, porque en realidad seguían juntos por su hija enferma. El se va a vivir con su padre, quien no paraba prácticamente en su casa, por permanecer todo el día trabajando.

J., al morir su hermana se encontraba muy triste, "no sabía que hacer, no tenía a quien cuidar" y decidió fumar marihuana, "yo también quería estar relocho, como los pibes del barrio. Ya no quería estar careta, desde que me levantaba no soportaba estar de cara y me prendía un porro, si no fumaba, estaba nervioso. Después la droga fue un vicio para mí y empecé a robar. Encañonarlos y decirles, dame toda la plata, o te vuelo la cabeza. Me gusta esa frase. Y me gusta tener mucha plata".

Cuenta que el padre, a veces sospechaba de sus robos porque compraba mucha comida o bebidas o se compraba ropa de marca, le preguntaba y él siempre le mentía y el padre no decía nada; igualmente, cuando lo encontraba drogándose o drogado, le preguntaba y "nada más, "se hacía el boludo para pasarla mejor".

\_ Me quiero sacar la maldad. Robar y drogarme está mal, porque con eso les hago mal a mi familia. Me quiero sacar las ganas de hacerle mal a alguien, de pegarle a alguien. En el Instituto me levantaba así y buscaba pelea, pegaba un par de piñas y me sentía bien. Siento bronca, y a veces no se me va ni pegando.

\_ ¿Qué sentiste cuando murió tu hermanita?

\_ Me sentí muy triste, no podía entender que ya no la iba a ver, que ya no tenía a quien cuidar, que ya no iba a estar conmigo. Le pegaba tantas piñas a la pared que me quedaron las manos rehinchadas y lloraba del dolor de manos. No podía creer que se la habían llevado, que se habían llevado a alguien tan bueno y no a alguien malo.

\_ Después de la muerte de tu hermana empezaste a hacer maldades?

\_ Y...sí.

En entrevistas sucesivas cuenta situaciones en que salía "de gira" con el padre, "cada uno con su fierro" y el padre, después de emborracharse, se peleaba con cualquiera y le decía, "si se meten más, vos dispará". En varias oportunidades es él quien salva a su padre de que lo maten a golpes. Y en otras oportunidades es él la víctima de los golpes del padre y de sus humillaciones, le dice "falopero de mierda, arruinaste a tu mamá, a tu abuela y a mí, ahora qué querés?". En ese momento, "se sentía que era nada, le daba mucha bronca, agarraba el fierro y se iba a robar, a tirar tiros y después se drogaba por varios días". Cuando iba a robar les pegaba con el revolver y después se preguntaba porqué lo había hecho.

Cuenta J. que desde que recuerda, el padre siempre consumió cocaína, aunque desde que murió su hermana, ya no consume. Aunque no se anime a aceptarlo, la enfermedad de la hermana, según circula en la familia, está relacionada con los golpes que le propiciaba el padre a la madre durante el embarazo.

Su padre desde pequeño lo llevaba a tomar en los bares a J., de la misma manera que hacía su padre con su abuelo. Otra cosa que parece heredada es la violencia, los tres, se peleaban con cualquiera que se les cruzaba. "Mi abuelo era como un amigo para mi papá, igual que mi papá conmigo."

La madre, o estaba trabajando o tirada en la cama, sin ganas de hacer nada. No recuerda que ella le haya cocinado nunca.



Cuenta con mucha alegría como la madre y el padre se juntaban los domingos para comer con él porque como sabían que él consumía, querían estar juntos para que se ponga contento, de la misma manera, le agradaba que lo visitaran juntos en los Institutos en que estuvo y en la Comunidad Terapéutica.

J. cumple los 18 años y con su mayoría de edad llega el diagnóstico de ser portador de HIV, a lo cual responde sin sorpresa pero con temor e inseguridad. Cuando le cuenta a sus padres, la madre le dice que con esa noticia la termina de matar y el padre le dice, "hijo, como siempre, vamos a estar juntos". La madre insiste en contar experiencias de su trabajo en que los enfermos de SIDA murieron de la peor forma y el padre le toma la mano y comienza a temblar. J., prefiere cambiar de tema, "ya está, no pasa nada".

J. es expulsado de la comunidad y trasladado a otra por transgredir una norma, a los pocos meses de haber ingresado.

### **Algunas consideraciones**

El Pharmacos era desterrado y posteriormente sacrificado en tanto la comunidad lo necesite. J., fue desterrado de la cadena genealógica, de la misma manera que fue desterrado su padre. El padre no lo nombra como hijo, sino como un amigo, le quita la filiación y luego lo sacrifica.

Cuando la desgracia atraviesa la familia, cuando muere su hermanita, una víctima pura, como él mismo dice "porqué debió morir alguien tan bueno", comienza a hacer maldades, como las nombra, que lo exponen una y otra vez a la muerte. Cuando él puede reunir a "su familia" aunque sea en una visita en un penal de menores, él está feliz, no importa el costo. Igualmente estaba feliz, cuando se reúne a su familia para informarles de su diagnóstico de HIV, parecía casi feliz, "ya está, no pasa nada, quiero disfrutar de mi visita".

Nadie más evidente para ser "desterrado" que un adicto, que goza distinto, hasta el punto de parecer una amenaza, y así se los encierra en Comunidades Terapéuticas, y también se los sacrifica para purgar las penas de los familiares.

Será J. el "sacrificable" por ser el único hijo varón?, notoria insistencia del padre con este tema. ¿Qué será ser varón para esta familia? La hija mayor, vive en otro país y la que le sigue trabaja en una casa de familia toda la semana y prácticamente no ve a su familia, y la hermanita que ahora tendría 10 años murió. Es J. el único que insiste en juntar a su familia, como si con su sacrificio esto fuera posible, como si al hacerse cargo de todas las faltas, las culpas, hasta de su abuelo, él pudiera crear una familia, fundarla.

¿Por qué J.?

Dice Lacan: "...son muy pocos los sujetos que pueden no sucumbir, en una captura monstruosa ante la ofrenda de un objeto de sacrificio a los dioses oscuros.

La ignorancia, la indiferencia, la mirada que se desvía, explican tras que velo sigue todavía oculto este misterio. Pero para quien quiera que sea capaz de mirar de frente y con coraje este fenómeno \_ y, repito, hay pocos que no sucumban a la fascinación del sacrificio en sí\_ el sacrificio significa que, en el objeto de nuestros deseos, intentamos encontrar el testimonio de la presencia del deseo de ese Otro que llamo aquí el *Dios oscuro*". (3)

J. intenta, sacrificándose, acotar algo de ese goce que lo inunda, buscar en ese Otro, algo del orden del deseo, para poder él, encontrar una legalidad que lo regule, que lo alivie. Todas las faltas, por no cumplir con la función Nombre del Padre, de su padre y abuelo, toda la violencia que muestran el abuso y el desborde, todas las culpas: de todas ellas, se hará cargo J. , de la misma manera que lo hacían los Pharmacos entre los griegos, para salvar a su familia y hacer de ese goce genealógico una legalidad que lo regule, que lo instale, que le de un padre, aunque sea con su vida, lo creará.

La sociedad elige sus Pharmacos , y en algunas familias, se elige un Pharmaco, en aquellas familias que deban pagar sus culpas con sangre humana, lo máspreciado para los dioses, sangre que los aplacará y le devolverá a la familia un lugar.

"La idea de uno, o de pocos, como ofrenda en beneficio de muchos, tiene profunda raíces en el mito griego, como, por ejemplo, en la historia de Ifigenia o en la de los siete atenienses que sirvieron de forraje para el Minotauro, y además, en la antigua Grecia no escaseaban los salvadores y redentores, que eran llamados o invocados para lavar los pecados de la sociedad como víctima expiatoria, ya fuera en la forma de Dionisos, que sembró el pánico y el frenesí antes de restablecer la armonía, en la de Adonis, el dios que moría y resucitaba perennemente, o en la de Edipo, el parricida que fue exiliado para salvar la ciudad. Edipo, *a la vez criminal y salvador, muestra cuan tenue es la distinción entre estos dos papeles*". (4)

### CITAS

\* El 17 de marzo de 1980, el *Times of India* daba cuenta que una semana antes Shanmuga Gramani, de treinta y dos años, había llevado a su hija Rajakumari al templo de su aldea y allí la había degollado como ofrenda humana.

1. Jean Maisonneuve, Ritos religiosos y civiles. Pag. 134.
2. Davies Nigel, Sacrificios humanos. Pag. 28.
3. Jacques Lacan, Seminario 11. Pag. 282.
4. Nigel Davies, Sacrificios Humanos. Pag. 64.

### BIBLIOGRAFIA

Davies Nigel *Sacrificios Humanos* Editorial Grijalbo. Barcelona, 1983.  
Mircea Eliade *Mitos, sueños y misterios* Editorial Kairós. Barcelona, 1999.  
Sigmund Freud *Obras Completas* Editorial Biblioteca Nueva. Barcelona, 1981  
(cuarta edición)

Marta Gerez Ambertín *El superyo en la clínica freudo-lacanianiana: nuevas contribuciones*. Tesis doctoral. Secretaría de Postgrado y Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Tucumán. 1999.

René Girard *La violencia y lo sagrado*. Editorial Anagrama. Barcelona 1998.

Jacques Lacan *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1991.

Jean Maisonneuve *Ritos religiosos y civiles*. Editorial Herder. Barcelona 1991.